



Gustavo A. Madero en su oficina del diario *Nueva Era*.

Víctima de la traición huertista

POR ELSA AGUILAR CASAS*
expresiones@nuevoexcelsior.com.mx

Preso en Palacio Nacional, el presidente Francisco I. Madero trataba de descansar un poco en una cama improvisada con sillas. Desesperado preguntaba qué sucedía afuera, pero especialmente quería saber de su hermano menor, ¿dónde está Gustavo?, ¿cómo está Gustavo?, dicen algunos testigos que preguntaba con insistencia, mientras se cubría el frío con unas frazadas que tenían bordadas las iniciales G. A. M. Fecha: 18 de febrero de 1913; lugar: la Ciudad de México. Eran los días de la Decena Trágica.

Experto en finanzas, Gustavo se encargó de manejar los recursos de la campaña de su hermano, en 1910, pero además, siempre estuvo a su lado, lo acompañó y lo alentó en sus proyectos. Iniciada la presidencia del mayor de los Madero, la injerencia de Gustavo en los asuntos de gobierno era clara y permanente, lo que le ganó la animadversión de algunos sectores.

Pocos días después, Gustavo recibió noticias de una conjura que se preparaba para el 16 de febrero. Informó a su hermano y lo instó a tomar decisiones rápidas. Para él, la solución era sencilla: aprehender a Rodolfo Reyes y al general Mondragón, quienes figuraban como cabezas de la conspiración, y mantener en alerta máxima a los cuerpos armados. Pero el presidente no hizo caso, creía que eran exageraciones. Sin embargo, el destino lo alcanzó el 9 de febrero, cuando un grupo de aspirantes y soldados de artillería, encabezados por el general Mondragón, atacaron la prisión militar de Santiago Tlatelolco y liberaron a Bernardo Reyes y a Félix Díaz, dirigiéndose inmediatamente a tomar Palacio Nacional. Así comenzó la Decena Trágica.

Esa misma mañana, Gustavo fue tomado prisionero, pero al poco rato salió libre, gracias a que el general Lauro Villar recuperó Palacio. Luego se unió a la comitiva que acompañaba al presidente desde el Castillo de Chapultepec hacia el Zócalo, mientras el presidente otorgaba el mando de las operaciones al general Huerta. La suerte estaba echada. Los atacantes se replegaron al edificio

Gustavo A. Madero murió dentro de la Decena Trágica, a manos de la soldadesca en La Ciudadela



Gustavo A. Madero era experto en finanzas e influyó el gobierno de su hermano Francisco.

Hermano del Presidente

- Siendo niño, Gustavo A. Madero recibió un pelotazo que le lastimó seriamente el ojo izquierdo; al paso del tiempo tuvo que utilizar un ojo artificial.
- En la Ciudad de México, Madero fundó el periódico *Nueva Era*, que él mismo dirigía.
- El grupo político que encabezaba era conocido como *La Porra*.

de La Ciudadela y los leales a Madero se ubicaron en Palacio Nacional, de un lado a otro se disparaban cañonazos.

Al saber de una reunión entre Huerta y Félix Díaz, Gustavo sugirió destituir a Huerta, pero no fue escuchado. Nada le quitaba de la cabeza que algo tramaban, pues seguía enterándose de los encuentros de éste con Díaz, el sobrino de don Porfirio. Por eso, la noche del 17, sorprendió a Huerta, lo desarmó, lo llevó ante el presidente y lo acusó de traicionar al gobierno, lo que el general negó rotundamente. El primer mandatario lo dejó libre.

Al día siguiente, el presidente y el vicepresidente fueron tomados prisioneros en Palacio Nacional. Mientras, Gustavo asistía a una comida en el restaurante Gambirinus, muy cerca del Zóca-

lo. El guión ya estaba escrito. En ese lugar Huerta dio la orden de aprehenderlo; maniatado lo encerraron en el guardarras durante largo rato. En la noche lo sacaron y, junto con Adolfo Bassó, superintendente de Palacio Nacional, fue conducido a La Ciudadela. Indefenso, en plena oscuridad fue arrojado a la soldadesca rabiosa.

Envuelto en aquellas sábanas, —según cuenta el embajador cubano Márquez Sterling quien se lo acompañaba como estrategia para protegerlo—, el presidente preso preguntaba por Gustavo; no imaginaba que a esas horas su hermano era echado a la turba enardecida que, azuzada por Cecilio Ocón, lo recibía con insultos y humillaciones, con golpes brutales que lo dejaron bañado en sangre. La saña llegó a tal grado que le reventaron su único ojo sano con una bayoneta, para luego descargar las armas sobre su cuerpo.

A unos pasos de la estatua de José María Morelos, en La Ciudadela, fueron botados los despojos de Gustavo A. Madero. Nadie quería decirle al Presidente lo que le habían hecho a su hermano, sin embargo, se enteró. Márquez Sterling cuenta que, cuando Francisco recibió la visita de su madre, cayó de rodillas y dijo "el único culpable fui yo por confiar en quien confié". Cuatro días después, el Presidente fue asesinado.

*INVESTIGADORA DEL INEHRM

Imágenes: Cortesía INEHRM/Tomadas del libro *Gustavo A. Madero, Epistolario*



BICENTENARIO

1810
2010

EFEMÉRIDES

Como parte de las conmemoraciones patrias de 2010, **Excelsior** publica diariamente los eventos que marcaron la vida cotidiana de los años en que iniciaron los movimientos de Independencia y Revolución mexicanos:

21 de febrero de 1810

- Anuncios diversos en la Nueva España dan a conocer el extravío de un niño llamado Josef Anselmo, de cinco años "con calzones de bayetón verdes; de una niña de dos años de edad y del alquiler de una vivienda "para hombre solo" en el callejón de Santa Clara.

21 de febrero de 1910

- La señora Carmen Romero Rubio de Díaz, "digna esposa del presidente de la República", inauguró ayer en una sencilla ceremonia, "con la magnanimidad que le es peculiar", la exposición de objetos de costura confeccionados por las mujeres dementes que viven en el manicomio de la calle de Cabos.